



LUIS ANTONIO VIDAL PÉREZ
UM21416HCO29585

MEDIATION AND INTERCULTURALITY

Author:

Luis Antonio Vidal Pérez
luisantoniovidalp@gmail.com
Facebook/[luisantoniovidal](https://www.facebook.com/luisantoniovidal)

AGOSTO DE 2013
LIMA, PERÚ
ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY

ÍNDICE

¿Qué es interculturalidad?	01
Globalización: Motor de la Interculturalidad.	03
Relativismo Cultural	06
Comunicación Intercultural	07
Interculturalidad y lenguaje.	09
Interculturalidad en el Perú: ¿Mito o realidad?	11
La Tercera Cultura.	13
Los Retos de la Tercera Cultura	14
Conclusiones	17
Recomendaciones	18
Bibliografía	19

INTERCULTURALIDAD: ALTERNATIVA DE VIDA PARA TIEMPO VIOLENTOS

El 1887, el oftalmólogo polaco *Lázaro Zamenhof* presentó al mundo su intento por establecer una nueva lengua en todo el mundo: el esperanto. La intención era bastante buena, pues de haber tenido éxito habría reducido drásticamente las barreras de lenguaje que hoy enfrentamos.

Y parece que después de todo este tiempo el mundo se define entre el inglés y el chino como lenguas universales. Pero hay otro lenguaje que avanza silencioso y que, sin proferir una sola palabra se ha hecho universal: Los memes de internet.

Estos símbolos que pueden viralizarse fácilmente y las ideas que encierran ideas suelen estar basadas en situaciones universales y cotidianas. Cualquiera puede hacerlos y todos pueden disfrutarlos.

Lo que más me llama la atención de los memes es que, independientemente del idioma en el que estén hechos, casi cualquier usuario de internet podría entender su significado e incluso si se trataran en ellos temas sensibles como el racismo, la política o las drogas, se sobreentiende que la idea es reírse de los estereotipos, de la sociedad y de uno mismo.

Cada meme, normalmente presentado en forma de viñeta o caricatura, tiene una función determinada y representa una idea específica, así todos los internautas pueden entenderlo. Pero ¿cómo es que estos símbolos trascienden las barreras culturales y de lenguaje?

Puede que tenga algo (o mucho) que ver el hecho que, gracias a la globalización los usuarios de internet estén cada vez más familiarizados con términos y símbolos utilizados en internet, y que la interacción con personas de otros puntos del globo les permitan ampliar su bagaje cultural. Y ciertamente, los memes son un producto cultural. No de la cultura específica de un país, sino de una nueva cultura gestada en el mundo etéreo y sin fronteras de internet.

¿De qué trata esta tendencia y a dónde vamos con ella? Pero antes, ¿de qué tendencia estamos hablando? Para algunos es sólo una moda, una declaración políticamente correcta, para otros es la solución a los grandes problemas sociales. Quizá sea un poco de ambos, lo cierto es que todo parece apuntar a que la interculturalidad será pieza clave en la forma en que los países se relacionarán en el futuro. Y qué es interculturalidad...

¿Qué es interculturalidad?

A esa pregunta agregaría “¿y por qué es tan importante?” ¿Qué tan trascendente puede ser esta nueva tendencia que todos en las ciencias sociales hablan de ella? Como su nombre lo dice, la interculturalidad es, básicamente, la interacción entre culturas distintas a través de un proceso comunicativo de forma horizontal, es decir, donde ninguna cultura está por encima de la otra.

En su libro *Communication between Cultures*, Larry Samovar y Richard Porter describen la interculturalidad como la “interacción entre personas cuyas percepciones culturales y sistemas de símbolos son lo suficientemente diferentes como para alterar el evento comunicativo.” (2004)

Primero, entendamos cultura como el conjunto de símbolos que caracterizan a un grupo humano. Pueden existir definiciones más complejas del término pero es básicamente lo mismo. Desde ese punto de vista, nuestra percepción del mundo, de la sociedad, está supeditada a los símbolos que aprendemos de nuestro entorno cultural. Es lógico pensar que dicha simbología variará de cultura a cultura y por tanto variará también nuestra percepción.

Cuando surge una interacción entre sistemas de símbolos diferentes, en igualdad de condiciones podemos hablar entonces de interculturalidad. Por otro lado, para el doctor en Filología *Igor Klyukanov*, la interculturalidad “es un proceso por el cual la gente de diferentes culturas se compromete en una interacción y reclama autoridad por su visión del mundo”. (2005)

Durante el proceso de interacción en que dos formas distintas de percibir el mundo son enfrentadas puede haber reacciones negativas que lleven a la creación de ideas erradas sobre la otra parte y que a la larga podrían cimentarse en forma de prejuicios que podrían dificultar los futuros intentos de aproximación.

Sin embargo, también existe la posibilidad de entablar un diálogo equitativo que facilite el aprendizaje de una y otra parte, aunque ello requiere generalmente mantener la mente abierta a las ideas que puedan surgir durante la interacción. De hecho, entender una cultura que no es la propia no es tarea sencilla, “para entender una cultura, uno debe entender sus creencias y su sistema de valores, y cómo esa cultura le da sentido a su medio ambiente”. (Patel, Li y Sooknanan, 2011) En otras palabras, uno debe lograr empatizar con su interlocutor sin tener en mente ideas preconcebidas que puedan dificultar su entendimiento.

La experiencia intercultural no es extraña para los seres humanos, sobre todo en estos tiempos de globalización e interconectividad. De hecho hemos estado expuestos a ese tipo de situaciones constantemente, a lo largo de nuestra vida, incluso ser conscientes de ellos. ¿No me crees? Volvamos entonces a nuestros días de colegio.

Luego del hogar, la escuela es la encargada de moldearnos socialmente a través de la forma en que nos relacionamos con nuestros pares. Imagina que es tu primer día de clases luego de un largo verano. Antes de empezar la clase llaman a la puerta. El profesor hace pasar a una niña que luce muy diferente. Éste la presenta como una alumna nueva. Al parecer viene desde muy lejos (probablemente es extranjera), y se quedará en tu aula el resto del año.

¿Cómo crees que reaccionarías en una situación así? Si has pasado por ello antes ya has de saber la respuesta, pero sino siempre podemos hacer un ejercicio de abstracción: Lo más probable es que la niña nueva se convierta en el centro de atención por la curiosidad que mueve al ser humano cuando tiene en frente algo nuevo. De pronto querríamos saber de dónde viene, cómo es ese lugar, qué comen, cómo visten, etc. Sin darse cuenta, esa niña irá cambiando paulatinamente su forma de ver el mundo y tú también. Ahora sabes que aunque vengan de lugares distintos básicamente todos somos iguales. Eso es interculturalidad.

Si bien la interculturalidad está basada en los principios de igualdad y respeto mutuo, no está exenta de los conflictos que pueden generarse cuando dos culturas chocan entre sí debido a las marcadas diferencias que existen entre ellas. De hecho, el proceso intercultural está inevitablemente vinculado con el proceso de comunicación mediante el cual ambas culturas entablan un diálogo en igualdad de condiciones con la finalidad de establecer condiciones para una convivencia pacífica y constructiva.

Veamos el tema desde otra perspectiva. Si nos remitimos a la teoría de sistemas, podríamos entender cada cultura como un sistema independiente, dentro de otro gran sistema que es la sociedad. Por supuesto, cada sub-cultura o grupo étnico formarían a su vez sistemas menores incluidos en el primero. Cuando dos sistemas interactúan entre sí establecen vínculos que generan una retroalimentación mutua, que podríamos entender como aprendizaje. En un escenario como ese, ambos sistemas habrán adquirido nueva información que demandará en ellos una reestructuración: “Las relaciones interculturales son sistemas complejos que exigen permanente auto-organización pues pertenecen a un sistema social más amplio”. (Luis Benavides)

Las interacciones culturales son parte de la forma en que los sistemas más amplios (sociedad) puede reacomodar sus estructuras para dinamizar sus procesos internos y mantenerse en equilibrio. Esto es inevitable. Incluso nos involucramos en procesos de interculturalidad de manera inconsciente. Y es que la cultura está presente en cada aspecto de la sociedad y es transversal a las estructuras políticas-jurídicas, económicas y sociales: “La cultura es elaborada, abstracta y lo impregna todo”. (Scorza, 2004)

Para el doctor en filosofía *Ricardo Salas Astráin*, la interculturalidad está ligada necesariamente a la capacidad de una sociedad de reconocer aquellos rasgos que la diferencian de otras, y para ello requieren precisamente del otro pues las diferencias surgen en la comparación: “los pueblos étnicos o grupos sociales se reconocen en sus diferencias y buscan mutua comprensión y valorización”.

Uno de los aspectos positivos de la interculturalidad es la revaloración de las culturas involucradas. Su valor radica en las diferencias que puedan guardar pues se reconoce como una forma diferente de entender el mundo, una concepción distinta que puede abrir el paso a un conocimiento más amplio y más profundo de la realidad social e individual.

Con todo ello, la interculturalidad ha logrado una vigencia sin precedentes es la actualidad debido al proceso de globalización que la impulsa y acelera, apoyándose en la tecnología y la apertura de los mercados mundiales. Para entender su naturaleza actual y su proyección a futuro debemos entender primero el fenómeno de la globalización y sus efectos tanto en la cultura como en las otras dimensiones sociales, que terminan afectando a la cultura misma.

Globalización: Motor de la Interculturalidad.

Hablar de globalización es hablar de unidad e interdependencia entre los países del mundo. Este no es un fenómeno reciente, y podría decirse que inició durante la década de los 50's luego del fin de la Guerra Fría y la caída del Comunismo.

No sería hasta 30 años después que la globalización se pondría de moda. Ahora sabemos que este proceso es imparable, para bien o para mal. Aquellos a favor de la globalización consideran que la interdependencia económica y el establecimiento de canales de comunicación más sólidos y fluidos favorecen a la integración y la unidad entre países. Ahora sabemos que el mundo ya no está regido por potencias sino por bloques económicos y esa reconfiguración es sólo uno de los muchos efectos que ha tenido dicho proceso.

Pero la globalización no es estática ni inmutable, tiene varias dimensiones que bien podrías examinar para entender mejor cómo se desarrolla la interculturalidad en este contexto:

- **Globalización como Proceso.**

La globalización es un proceso en buena parte económico, los países necesitan nuevos mercados para incrementar sus exportaciones, y el sector privado quiere extender sus dominios. Cuando ocurrió el crack en la Bolsa de Valores de los EEUU en 2008, el golpe se sintió en todas las economías del globo, de Asia a Europa, pasando por Latinoamérica. El dólar se desplomó, las inversiones se retrajeron y se creyó que el capitalismo finalmente había fracasado como modelo económico. Esa ola crítica tuvo el impacto descrito debido a la integración de las economías del mundo, y las grandes transnacionales tienen mucho que ver en ello.

Pero no sólo la economía, la cultura también está fuertemente involucrada en el proceso de globalización. Como vimos en párrafos anteriores, la cultura lo impregna todo, desde cómo se elabora un producto y cuáles son sus características, hasta la forma de hacer negocios o de publicitarlos. Cada vez que consumimos un producto extranjero estamos consumiendo también su cultura.

Las ventajas tecnológicas de esta era en materia de comunicaciones también facilitan inmensamente el intercambio cultural. Imagina que estás en casa un domingo por la tarde enciendes la TV y pones el canal *National Geographic*. Están pasando un documental sobre la vida en Rumania, y tú vives en Colombia. A partir de ese momento conocerás al menos algo sobre los rumanos y su forma de ver el mundo, y sin salir de casa. Pero, ¿podemos llamar a eso interculturalidad? En realidad no, pues no hubo una interacción directa, es decir, no hubo intercambio cultural. Para ello hubiera sido necesario que sostengas una conversación con un rumano sobre su cultura y la tuya. Sin embargo, el hecho de tener un conocimiento previo sobre una cultura foránea facilitará un posible encuentro futuro. A fin de cuentas todo se reduce a poder entender al otro.

Los medios de comunicación ya no informan sólo sobre lo que sucede en su país de residencia, ahora informan sobre el mundo y para el mundo. Sabemos que en Brasil la población se ha levantado contra su gobierno debido a la corrupción flagrante. La corrupción, que es parte de la cultura aunque parezca mentira, es un problema común con el que toda nación puede identificarse y sobre ello entablar un diálogo. Y es que la tecnología permite entablar vínculos con personas de cualquier parte del mundo con la que se tengan intereses comunes. Las diferencias dan paso a las similitudes y éstas a la integración: “Vivimos en un mundo interdependiente, los procesos económicos y culturales se internacionalizan”. (Salas Astraín)

- **Globalización como Ideología.**

Cuando las economías y las culturas divergentes se interrelacionan tenderán a la unificación, es decir, que si antes hablábamos de *las* economías ahora podemos hablar de *la* economía pues como ya expliqué aquellas están sometidas a un efecto en cadena. De la misma forma, su antes existían las culturas, con el tiempo se está gestando una nueva cultura globalizada, producto de este proceso ineludible que es la globalización.

Pero ¿qué eso no es positivo? Una sola cultura que integre a todos, donde los individuos manejen los mismos símbolos que les permitan comunicarse de forma más eficaz y que permita un orden, comprensión y respeto entre los pueblos suena como algo tremendamente positivo. Sin embargo, como se han desarrollado los acontecimientos puede que no sea del todo así.

¿Cómo es que esa nueva cultura globalizada está estructurada? ¿Qué cánones la rigen? ¿Quién define los elementos que la componen? *Salas Astrain* define esta ideología como “la idea del pensamiento único asociada a una nueva fase del capitalismo internacional”. ¿A qué se refiere?

Si considerados que la globalización es un fenómeno en buena parte económico, el aspecto cultural estará necesariamente ligado al flujo de la economías, es decir, que el país con el mayor dominio económico también tendrá mayor relevancia a nivel cultural.

Durante décadas, la economía de buena parte de América Latina ha dependido de las exportaciones que hacían a EEUU, como en el caso del Perú, que tenía a dicho país como su principal socio comercial. A cambio de los muchos productos importados, el país del norte respondía con la exportación de sus propias manufacturas y, por supuesto, sus propios productos culturales.

La producción cultural de un país puede llegar a tener un impacto más grande que el de la exportación de productos manufacturados en el largo plazo. Un programa de televisión o un género musical contienen ineludiblemente rasgos culturales de su lugar de origen y ello, como se explicó antes, puede impregnarse en cualquiera con el que tenga contacto. A través de la industria cultural, EEUU ha colonizado América Latina mientras mantiene con ella relaciones comerciales.

Ahora, con Latinoamérica intentando penetrar el mercado asiático y viceversa, las relaciones comerciales entre estos dos bloques dará paso a un intercambio cultural más sólido y fluido. Siendo así, una Latinoamérica antes dominada por la cultura estadounidense podría ahora mirar a China (y sus cientos de millones de clientes potenciales) como referente cultural.

Y ahí es donde radica el principal riesgo de la globalización cuyos detractores esgrimen negando que la cultura globalizada sea el fin ideal: Ésta es definida por los bloques económicos y toma poco o nada en cuenta las culturas de los países del tercer mundo, sin importar que representen a la mayoría. ¿Dónde quedarían las culturas de los pueblos nativos de América o África? ¿Acaso tendrán que alinearse obligatoriamente con la cultura del más fuerte para poder ser aceptados en el mundo moderno? ¿Quién decide qué cultura es mejor que la otra? ¿Existe o puede existir algún punto de equilibrio? Lo veremos más adelante.

De lo que sí podemos hablar ahora es que la globalización como proceso y como ideología transformar de una u otra forma la identidad de los pueblos: Por un lado crea puentes de comunicación a través, principalmente, de la economía y de ahí a la cultura; por otro lado, va excluyendo sistemáticamente a aquellas culturas consideradas menores que no encajan en el modelo económico.

La socióloga *Saskia Sassen* define la globalización como “un proceso que desnacionaliza lo que ha sido construido como nacional” (2008), es decir, lo que se entendía antes como nacional tiene dimensiones globales, lo que antes se consideraba como propio de un grupo determinado pasa a ser patrimonio de la humanidad.

Sin embargo, esta definición puede ser entendida también en el sentido en que al negarle la condición de nacional a algo esto pasa del ámbito público al privado, por lo tanto se estaría privatizando.

Es importante señalar la diferencia que marca la definición de *Sassen* pues el proceso de globalización está vinculado al sistema económico capitalista que fomenta la inversión y el flujo de capitales a nivel mundial donde poco a poco los países van perdiendo su autonomía económica (y por tanto cultural) a través de la privatización de sus industrias.

Incluso si la idea general de la globalización es la unión, esto trae la imposición del más fuerte sobre el más débil cuando se trata de decidir cómo debe funcionar el mundo política, económica y culturalmente. Incluso si se elige un modelo cultural para todos, ¿Por qué elegir uno y no otro? Y ¿Cómo elegirlo?

Relativismo Cultural

¿Alguna vez has escuchado la frase *Todo es relativo*? Probablemente suene a una salida fácil a una pregunta incómoda pero la verdad que encierra es fundamental para entender el fenómeno de la interculturalidad.

Relativismo cultural es una corriente de pensamiento que considera que ninguna cultura es la verdadera o está sobre otras. Así mismo, cada cultura “debe entenderse dentro de sus propios términos y subraya la imposibilidad de establecer un punto de vista único y universal en la interpretación de las culturas”. (CVC)

Siendo así, no podría establecerse a una cultura mejor que otra pues ambas tienen la misma validez, difiriendo sólo del ángulo o perspectiva con que entienden la realidad. Para *Salas Astrain* “no hay visiones o aproximaciones buenas o malas, simplemente son diferentes”, y esa es la idea primordial de la interculturalidad.

El relativismo cultural es como la religión. Existen decenas de religiones en el mundo, además de las muchas sectas que hay por ahí, cada cual con su propia idea sobre la concepción del mundo y la naturaleza humana y divina.

En el año de 1096 se organizó la primera Cruzada, aquella campaña militar orquestada por el entonces Papa Urbano II que terminó en una de las barbaries más grandes de la historia y cuya misión era recuperar la ciudad santa de Jerusalén para el cristianismo. En aquel entonces, Jerusalén albergaba a cristianos, judíos y musulmanes entre los que reinaba un ambiente de paz y respeto mutuo. Aunque estas tres religiones tuvieran creencias distintas eran tolerantes unas con otras. Sin embargo, la ambición de unos fue el debacle de otros y las ocho cruzadas que se realizarían durante 200 años dejaron más de un millón de muertos y Jerusalén se convirtió en un cementerio. ¿Cuál fue el error?

Los cristianos que participaron en la primera cruzada actuaron teniendo como motivación su fe y su deseo de recuperar las reliquias del cristianismo preservadas en la ciudad santa pero eran controlados por grupos de poder económico cuya verdadera intención era la expansión. ¿Cómo hubieran sido las cosas si considerado los principios de interculturalidad?

La globalización es similar. Cuando las diferentes culturas podrían coexistir pacíficamente, entre el respeto y el mutuo entendimiento, una se impone a la otra creando tensiones e incluso resistencia; y ello debido a la presión político económica.

Cuando un grupo social considera a su cultura como superior a las demás y bajo esa óptica supone que debe ser impuesta, se denomina etnocentrismo y opuesto al relativismo cultural. También existe otra corriente (la positivista) que propone el universalismo cultural, que establece que existen valores universales presentes en todas las culturas, lo que es muy rescatable, sin embargo, falla al establecer cuáles son esos valores, además de considerarlos absolutos y como ya sabemos, no puede hablarse de interculturalidad cuando hay una visión estática y absolutista.

Para *Samovar y Porter* “la percepción del mundo que rodea a una persona está profundamente relacionada con el sistema de símbolos que su cultura usa para darle sentido al mundo” (2005). Cuando una cultura cuyo sistema de símbolos nos es ajeno se nos impone nuestra percepción del mundo se ve trastocada, nos sentimos fuera de lugar y nos resistimos al cambio o simplemente nos sentimos excluidos. La exclusión o discriminación cultural es uno de los principales generadores de conflictos en el mundo... y pensar que todo eso podría solucionarse con una buena comunicación.

Comunicación Intercultural

Hace unos años un diario Danés publicó, como parte de un artículo sobre la libertad de expresión, una serie de caricaturas del profeta Mahoma, fundador del Islam. De inmediato el mundo islámico protestó escandalizado por la terrible afrenta que esto representaba pues, aunque tuviera un carácter positivo, está prohibido retratar a su profeta. Las consecuencias fueron muy significativas: Por un lado, los dibujantes de la publicación fueron amenazados de muerte; por otro, varias otras publicaciones europeas apoyaron al diario danés publicando también las caricaturas. ¿Qué falló?

Cuando se trata de comunicación intercultural lo primero que debe uno conocer es al interlocutor y eso incluye el hecho de conocer su sistema de valores, su percepción del mundo, es decir, su cultura. Entendiendo la cultura del otro podremos estimar una posible reacción de su parte.

¿Conocían los caricaturistas las leyes del islamismo? Al parecer no. Si fue su intención el causar polémica entonces dieron en el clavo. De no ser así, el haberse preocupado por conocer algo sobre la religión islámica y cómo sus fieles interpretan ese tipo de manifestaciones se habrían ahorrado muchos problemas.

Y es que cuando se trata de situaciones como esa, los prejuicios y asunciones pueden llevarnos a cometer graves errores que terminan por quebrar los pocos vínculos comunicativos que hayamos podido establecer con una cultura diferente a la nuestra.

De hecho, la comunicación intercultural está sujeta a una serie de factores que determinan la efectividad de la misma. En su libro *Intercultural Communication: Building a Global Community*, Fay Patel, Mingsheng Li y Prahalad Sooknanan establecen cuatro factores determinantes para dicho proceso:

- **Los medios de comunicación masivos**

La televisión, los diarios y ahora internet tienen gran influencia en cómo percibimos una cultura. Es sabido que los medios masivos tienden a generalizar una percepción en base a una noticia de impacto y que aquellos que consumen dichos medios tienen a asumirlo como cierto, pues *si salió en la tele debe ser verdad*. El problema ahora es que muchas personas que solían informarse a través de medios convencionales prefieren ahora hacerlo vía internet y que el ciudadano común y corriente no suele estar preparado para diferenciar lo que es cierto de lo que no lo es tanto, cuando se trata de internet. Las ideas con poco o ningún asidero terminan convirtiéndose en modelos mentales masivos que predisponen a un grupo humano a tener cierto tipo de reacciones frente a una cultura distinta. Peor aún si esos prejuicios son fabricados intencionalmente por los grupos de poder detrás de los medios.

- **La calidad del contacto intercultural**

Cuando el contacto entre sujetos de diferentes culturas es directo existen mayores posibilidades de lograr una mayor comprensión. La calidad también puede estar determinada por el grado de profundidad del contacto. Al tornarse profunda una conversación, se puede ir de la cultura superficial, que es el nivel objetivo de la cultura (todo lo que puede percibirse con los sentidos) y es en este donde se realiza la comunicación intercultural; a un nivel más profundo de la cultura (el subjetivo), donde se encuentran los valores, percepciones, prejuicios, sentimientos referentes a dicha cultura y que permiten una comprensión más amplia de la misma.

- **Las barreras del lenguaje**

El lenguaje es determinante para garantizar la eficacia del proceso de comunicación intercultural, pero no es la única. Conocer el idioma del interlocutor es necesario para poder comprender lo que intenta decir, sin embargo, existen muchos otros detalles dentro de la

comunicación verbal que no siempre pueden aprenderse en un centro de idiomas. Cada grupo social maneja ciertos códigos de lenguaje que sólo ellos pueden manejar debido a comparten todos una misma historia y una misma serie de valores; en este nivel podemos encontrar el doble sentido, por ejemplo. También existen las limitaciones de la comunicación no verbal, donde los gestos, la postura y otros elementos pueden ser determinantes para el sentido del mensaje; así como la inflexión y el tono de voz. Todos estos componentes afectan lo que queremos decir y lo que han de entender de todo ello, en alguna ocasión podrían no entender un chiste o podrían considerar una ofensa grave el que te expreses de una forma sin saber qué significa para tu interlocutor aquello que dijiste.

- **El hacer asunciones**

Incluso si no conocemos algo por lo general asumimos que puede ser de una u otra forma basándonos en información recolectada de los medios masivos, nuestro entorno o la sociedad en general. Estas ideas preconcebidas terminan por constituirse en prejuicios que cargamos a lo largo de nuestra vida. Algunos podemos superarlos gracias al contacto directo con el interlocutor o una inmersión con la cultura foránea, otras veces sólo se necesita una mente abierta para comprender que pueden existir otras formas de pensar. Lo cierto es que estas asunciones dificultan gravemente el hecho de poder establecer una relación intercultural.

De los cuatros tipos de barreras citados probablemente la más difícil de manejar sea la del lenguaje. Las asunciones pueden superarse si los medios de comunicación informan adecuadamente. El internet es una gran herramienta para aprender sobre una cultura y desmitificarla. Y se puede tener una comunicación de calidad si se domina el lenguaje y todos los códigos usados por el interlocutor. Sin embargo, si no se tiene un dominio pleno del lenguaje ¿nos podríamos comunicar con otras culturas?

Interculturalidad y lenguaje.

El lenguaje bien puede ser visto como un sistema complejo de códigos y símbolos que forma parte de un sistema aún más amplio que es la cultura. Y así como la cultura, el lenguaje está sujeto a cambios constantes debido al uso particular de él que hace cada individuo (el habla). Lejos de entorpecerlo, el habla lo actualiza y enriquece

De hecho, el habla es la manifestación de la relación entre lengua y cultura. Si excluyéramos la cultura del proceso de formación del habla, ésta quedaría reducida a la repetición automatizada de códigos lingüísticos. “Nuestra lengua o nuestras lenguas hacen y marcan nuestra propias identidad durante toda la vida. Nos estructura y enlaza a los miembros de nuestro grupo cotidianamente”. (Vanhoudt, 2005)

Desde la perspectiva de la teoría de sistemas, el habla cumple la función de estructura disipativa dentro del sistema “lenguaje”: Es a través del habla que se interactúa con otra cultura, y del intercambio de códigos, el habla lleva esa nueva información al lenguaje y lo transforma. “El habla es indispensable para que la lengua se establezca” (Benavides, 2005)

En ese sentido, si las culturas no tuvieran contacto entre sí y no pudieran ser modificadas en base a la información adquirida de otras culturas se tornaría obsoleta en el mundo moderno y globalizado. La interculturalidad es una cuestión de supervivencia: “La relación entre las culturas es una relación que debe mantenerse abierta sin termo a maridajes, transformaciones, enriquecimientos mutuos y sustitución o pérdida de elementos que ya no engranan en la situación histórica de su existencia.” (Benavides, 2005)

Pero ese no es el único paralelismo que existe entre lengua y cultura. De hecho, en el mundo existen tantas culturas como lenguas y a pesar de ello hemos hallado la forma de construir una sociedad en medio de tanta diversidad: “¿Cómo hacen los estados para gobernar? ¿Cómo se arregla la gente para comerciar? (...) los locutores de los idiomas minoritarios establecen conexiones con otras lenguas.” (Vandhoudt, 2005) Uno podría pensar que cuando existen tantas lenguas en el mundo el sistema lingüístico global es por demás caótico, sin embargo está muy bien organizado y eso se debe a que son las personas bilingües las que conectan una lengua con otra.

El lingüista francés *Louis-Jean Calvet* presentó en 1999 el libro *Por una ecología de las lenguas del mundo*, con el que introduce el modelo gravitacional. Dicho modelo explica la dinámica de las lenguas del mundo comparándolas con un sistema concéntrico. Mientras que en el mundo existen miles de lenguas, son sólo unas pocas las que predominan por la masividad de su uso, y en torno de las cuales giran las demás.

Para *Calvet* el inglés sería la lengua hipercentral y está rodeada de otras 10 lenguas supercentrales que gravitan a su alrededor, como el chino, el francés o el español. A su vez, en torno a éstas giran unas 200 lenguas adicionales denominadas centrales; mientras que las periféricas vienen a ser aquellos cientos de dialectos utilizados de forma minoritaria.

Basándonos en el modelo de *Calvet* podemos entender no sólo la dinámica de las lenguas sino también de las culturas. Cada una de las lenguas mencionadas está relacionada con una o más culturas. Cuando una persona adquiere una lengua distinta a la materna, está adquiriendo también los rasgos culturales que vienen con ella. El dominio de una lengua abre la posibilidad a entender la cosmovisión de los pueblos que la utilizan. Los individuos bilingües no sólo hablan dos idiomas, sino también viven dos culturas.

Calvet consideraba que el inglés era la lengua hipercentral debido a la cantidad de personas que la dominan. En la actualidad, si consideramos a todos aquellos que hablen inglés, incluidos los que la tienen como segundo idioma, efectivamente el inglés es la lengua mantiene su hegemonía. Lo interesante es que uno no aprende gratis.

Así como el inglés es la lengua dominante, las culturas de los países angloparlantes, como Estados Unidos, son también predominantes en buena parte del mundo. Como se explicó anteriormente, USA tienen gran influencia tanto económica como cultural en América Latina, y su idioma es el segundo más hablado del continente. Los países hispanohablantes aún tienen como principal referente de prosperidad económica y cultural a Estados Unidos, a pesar de las crisis que vive dicho país.

¿Es esto positivo o negativo? Depende de cómo se vea el asunto. Por un lado, algunos consideran que la expansión de unas lenguas sobre otras terminará por extinguir a las menos populares y con

ellas se perdería el patrimonio cultural que representan. Sin embargo, también están aquellos que creen que el hecho de utilizar cada vez menos lenguas ayuda a acercar a los pueblos de todo el mundo, facilitando la comunicación entre ellos, como intentó *Zamenhof* con el *Esperanto*. Por supuesto, ello no quedará sólo en el lenguaje. Es posible que esa expansión se lleve a varias culturas consigo. ¿Pero que no es eso también algo positivo?

El caso de Latinoamérica es peculiar: la mayoría de países tienen como lenguaje oficial el español, pero cada país maneja una serie de códigos particulares que hace su habla muy característica y distintiva. El habla refleja su cultura y aunque dos personas que hablan español y puedan comunicarse es probable que no entiendan todo lo que intentan transmitir.

Aun así existe una historia en común y se comparten muchos rasgos que pueden ayudar a entendernos mejor: todos los países en Latinoamérica son pluriculturales y enfrentan situaciones político-económicas muy similares. Pero incluso en países con una historia como la que tienen y con una gran convergencia de culturas todavía no pueden considerarse interculturales.

Interculturalidad en el Perú: ¿Mito o realidad?

Desde que tengo memoria, del colegio a la universidad, se nos dice que el Perú es un país multicultural y que ahí radica una de sus grandes riquezas. La capacidad de que todas esas culturas que alberga convivan en paz es su talón de Aquiles.

Algunos consideran que los conflictos interculturales se deben a una serie de rencillas históricas, otros consideran que es la economía la manzana de la discordia, incluso la urbanización forzada podría encender la pólvora, pero ¿qué hay de cierto en todo eso?

El analista político *Alfredo Barnechea* considera que la cultura no es parte del problema de la interculturalidad, pero sí lo son las malas políticas económicas que ensanchan la grieta de la desigualdad entre clases sociales y grupos étnicos.

Desde los días del Imperio Incaico, una de las principales actividades económicas del país ha sido la minería. Incluso más de 500 años después, es este sector el que produce la mayor parte del PBI (Producto Bruto Interno) del país. Cuando los beneficios económicos llegan sólo a un sector de la población y dejan de lado a los dueños de la tierra explotada (Generalmente pueblos en zonas rurales o minorías étnicas) empiezan los enfrentamientos.

Estos grupos étnicos vulnerados suelen pertenecer al porcentaje de la población que permanece fuera del alcance del gobierno, no por voluntad propia sino por las políticas de integración malas o inexistentes establecidas por el poder central. Cuando sus tierras son negociadas sin una consulta previa o sin considerarlos en la repartición de la ganancia (de forma justa) la reacción típica (y justificada) son protestas y marchas que suelen terminar en enfrentamientos con las fuerzas del orden y en muertes o arrestos.

En ese punto ya no se trata sólo de una cuestión económica o política, sino también cultural, pues todos esos aspectos están interrelacionados: no se trata de atentar o atropellar a una minoría, sino también a su cultura.

Barnechea precisa que existen tres grandes problemas interculturales en el Perú, aunque bien podrían aplicarse a muchos otros países en el mundo:

- **La Crisis Política.**

En el Perú siempre ha existido un problema de representación. Debido a que la clase política suele reciclarse con cada elección, buena parte del país no cuenta con representantes que puedan velar por sus intereses dentro del congreso, que es donde se hacen las leyes. Sin una representación clara y concreta, y siendo excluidos constantemente de la repartición de la renta anual del estado, la mejor forma en la que estos grupos pueden participar es a través de manifestaciones. Esa suele ser la única forma de captar la atención tanto de los medios como del gobiernos, aunque eso conlleve algo de violencia.

- **La Crisis Confianza.**

La población tiene una desconfianza crónica en el estado y la cosa pública debido no sólo a los altos índices de corrupción e impunidad registrados en los gobiernos de nuestra historia republicana, sino también por la incapacidad de manejar el país correctamente y solucionar los problemas más inmediatos; además de una marcada predilección por los grandes inversionistas del sector privado en contraposición con el olvido en que se tiene a las regiones más pobre del país: “nadie confía en el Estado, ni en su competencia ni en su imparcialidad”.

- **La Crisis Legal.**

Aún en estos tiempos modernos existen vacíos legales sobre la propiedad de los recursos, o sobre cómo distinguir la propiedad del suelo de la del subsuelo. Las diversas doctrinas legales que pueden intervenir asientan la confusión que ya existe de por sí, incluso cuando es necesario presentar una denuncia no se tiene claro a quién debe uno dirigirse.

Desde ese punto de vista, la interculturalidad tiene como gran obstáculo no a los individuos y su sistema de creencias, ni a un sistema educativo poco preparado para este tipo de circunstancias; sino a un aparato político-legal que antepone economía a cultura como si fueran dos planos completamente distintos.

Por otro lado, el Nobel de Literatura *Mario Vargas Llosa* tiene una visión completamente distinta sobre el tema: “La multiculturalidad parte de un supuesto falso: que una cultura, por el simple hecho de existir, es valiosa y respetable” (citado por Barriga, 2012). Para el escritor, las culturas menos evolucionadas deben ser desplazadas por aquellas más evolucionadas. En ese contexto, los derechos humanos, las libertades individuales y la democracia deben estar por encima de la cultura misma.

Si por un lado con *Barnechea* teníamos que el problema de la interculturalidad era de índole no cultural sino económica, la visión de *Vargas Llosa* es el otro extremo donde una cultura evolucionada debe estar por encima de todas las demás. Y aunque suene etnocentrista la propuesta del escritor es bastante cercana a la realidad, aún existen muchas culturas en el mundo con rasgos misóginos donde se tiene a la mujer relegada a un segundo plano y es víctima de maltratos y abusos con pocos o ningún derecho; existen lugares donde niños y niñas son mutilados, sacrificados o sometidos a la trata por cuestiones culturales. ¿Deberían preservarse esos valores y costumbres? ¿Son esas culturas realmente valiosas para la sociedad contemporánea?

Incluso con todos esos cuestionamientos y contradicciones del sistema en un país multicultural como Perú, existen espacios de interacción que dentro de las dificultades y los desencuentros han logrado integrar las culturas y han conseguido la aceptación general. Por ejemplo, la gastronomía. Pero una cocina que reúna platillos, técnicas e historias de todo el país no es suficiente para integrarnos, aunque es de mucha ayuda tener algo de lo que todos puedan estar orgullosos. Lo que se necesita es diálogo, convivencia y eso se está logrando de a pocos a unque de forma involuntaria.

Debido a la mala distribución de la riqueza en el país son las grandes ciudades de la costa las que presentan las mejores condiciones de vida en todos los aspectos: salud, educación, tecnología y oportunidades laborales. Es por ello que desde hace décadas estas ciudades reciben a gente de todos los rincones del Perú que intentan mejorar su calidad de vida. “Actualmente tres cuartas partes de la población del Perú es urbana y se prevé que para el 2021 dos tercios vivirán en menos de diez ciudades”. (Barriga, 2012)

Incluso si las ciudades exceden su capacidad y se encuentran sobrepobladas esos encuentros y desencuentros entre ciudadanos de distintas procedencias y culturas resulta positivo a la larga pues permite encuentros interculturales: “Las calles no sólo son gigantescas ‘aglomeraciones’ sino vehículos de unificación cultural.” (Barnechea, 2011)

Lo interesante de la realidad peruana es que se repite no sólo en Latinoamérica sino en muchas otras partes del mundo donde la existencia de muchas culturas termina mellando la identidad de los individuos. Al final, aquello que parecía ser un recurso inagotable termina por convertirse en una barrera para el desarrollo armonioso de la cultura nacional ¿Cómo es que se puede superar esta barrera?

La Tercera Cultura.

¿Cómo solucionar los conflictos entre culturas? ¿Es algo contra lo que tendremos que lidiar permanentemente? ¿Las culturas existentes se mantendrán vivas por siempre? ¿Desaparecerán? Todas esas preguntas podrían tener una respuesta en común: Un tercera cultura, una que abarque a las otras.

Si pensamos en una cultura global no podemos dejar de lado el hecho que en estos momentos y como explicamos anteriormente, la expansión económica de los bloques de poder en el mundo terminarán por imponer su cultura en el largo plazo y esa es la principal crítica a la alternativa

presentada. Si necesitamos tener una cultura que rija en el mundo, ¿debería ser la cultura vinculada al poder económico? Y esta cultura dominante ¿no estaría vulnerando a aquellas de la minoría?

La cultura global como está concebida en la actualidad podría ser la encarnación de los temores de muchos sociólogos y antropólogos que luchan por que se preserven las culturas étnicas que sobreviven en nuestros países. Probablemente, si tratáramos de establecer una cultura basándonos en los modelos de modernidad de las potencias económicas se termine por enterrar todo aquello que identifica a aquellos que venimos del mundo sub-desarrollado o en vías de desarrollo, y que debamos adaptarnos a una realidad cultural que no es tanto la nuestra y que hasta cierto punto nos marginaría incluso si siguiéramos sus parámetros pues no nacimos y crecimos con ella.

¿Cómo debería estar diseñada esa tercera cultura, entonces? La idea nace de los principios de la comunicación intercultural, en que cada cultura representa una visión del mundo distinta y como tal no existen unas mejores que otras. En un diálogo intercultural donde una y otra entablan un intercambio de forma equilibrada la idea de la tercera cultura surge como una amalgama de ambas donde tienen participación en función a lo que puede favorecerles y a la vez adaptarse al mundo actual: “La tercera cultura puede significar la pérdida de la propia también la prolongación de la otra en un contexto de reciprocidad” (*Fay Patel, Mingsheng Li y Prahalad Sooknanan, 2011*)

Una cultura, en lugar de ser sustituida por otra dominante puede encontrar una prolongación en una tercera que rescate lo más esencial de ella y sobre eso construya un nuevo un nuevo paradigma cultural que evolucione constantemente e incluya otras culturas sin ser impuesta.

¿Qué tan lejos estamos de una Tercera Cultura? Incluso si la construcción de una Tercera Cultura no ha sido planificada esta se encuentra en proceso de formación mientras redacto estas líneas. Ya sea debido a la Globalización o el colonialismo cultural, cada día se gestan millones de interacciones entre sujetos de diferentes culturas que van definiendo los parámetros de una nueva gran cultura, la globalizada.

¿Es lo ideal? Puede que como se está manejando no, sin embargo, en los encuentros del día a día la sociedad encontrará la forma de ir incluyendo y excluyendo elementos de una u otra cultura según sus necesidades. Este proceso no se dará de la noche a la mañana, de hecho lleva ya varias décadas y es probable que no vivamos para ver los resultados finales por la simple y sencilla razón que la cultura es una entelequia viva, que cambia y se amolda que se redescubre una y otra vez. La Tercera cultura se encuentra entonces, al igual que el diálogo cultural, “entre la homogeneidad de la globalización y la heterogeneidad de las culturas de cada país”. (Ricardo Salas Astraín)

Los Retos de la Tercera Cultura

La creación de una nueva cultura inclusiva es aún más difícil que establecer una comunicación intercultural efectiva y representa retos aún mayores. Ya no se trata sólo de nuestra capacidad de adaptarnos al cambio sino de poder establecer un consenso que nos permita desarrollar el cambio de forma ordenada. *Patel, Li y Sooknanan* enumeran cuatro grandes retos a enfrentar:

- **Barreras del lenguaje**

Al igual que con la comunicación intercultural, el lenguaje es una de las barreras a superar. Como explicamos, mientras existan lenguas hipercentrales que sirvan de columna vertebral a toda la real del lenguaje global, este obstáculo será superando paulatinamente. Puede que en algún momento el inglés se convierta en el idioma de la globalización (de hecho ya lo es), o que el chino termine por impartirse en las escuelas de todo el mundo como lengua oficial, lo cierto es que con el tiempo los idiomas serán reduciendo y reabsorbiéndose entre sí para dar paso a una lengua estándar.

Pero eso no es todo. En la actualidad existe otro lenguaje de naturaleza distinta que se abre paso rápidamente en el mundo moderno: La tecnología, “un lenguaje que excluye al que no la maneja y empodera al que sí”. (*Fay Patel, Mingsheng Li y Prahalad Sookninan, 2011*) La tecnología permite la interconectividad y acelera el proceso de globalización pero es también una forma de comunicarse, es decir, es método e instrumento.

El problema de la tecnología es que no está al alcance de todos y el intento por acercar las culturas debe también contemplar hacer más accesible los adelantos tecnológicos que permitan a las personas comunicarse más y mejor.

- **Prioridades en los valores culturales y los puntos de vista sobre el mundo**

¿Cómo podemos establecer qué elementos de una cultura son rescatables y cuáles debemos descartar durante la construcción de una tercera cultura? Como vimos, normalmente se rescata aquello que guarde similitud con o responda a las necesidades de la cultura dominante. Sin embargo, más allá de ésta se encuentran las necesidades de una comunidad global dispersa que aún necesita solucionar esos grandes problemas que son el hambre, las pandemias, los conflictos armados, entre otros.

La principal dificultad radica en que las culturas dominantes accedan negociar con culturas consideradas menores para poder incluir a esa gran parte de la población mundial que irónicamente es marginada.

La forma adecuada sería establecer, a través de organismos internacional, una serie de valores universales que apunten no al mantenimiento del sistema actual sino a futuro, considerando las dificultades que tendrán que enfrentar las futuras generaciones como consecuencia de los conflictos actuales. En ese sentido tendrá que priorizarse el diálogo, el respeto y la tolerancia, así como la solidaridad, la preservación del medio ambiente y las libertades de credo y conciencia.

- **Políticas Internacionales**

La construcción de una nueva cultura debe ir acompañada de un marco legal con alcance global que permita proteger los derechos fundamentales del ser humano y establecer sus deberes para

con la sociedad y la preservación de dicha cultura. Estas políticas deben ser la base para la formación de una ciudadanía global.

“La ciudadanía global es tácita y empírica, no está legislada ni es reconocida. Sin embargo, existen derechos globales” (Osler, 2005), y dichos derechos son los que deben extenderse y respetarse. Existen ya los derechos humanos (violados ininidad de veces por las potencias económicas durante los conflictos bélicos o por los caudillos militares y gobiernos corruptos de países subdesarrollados), pero para poder construir ciudadanía esta debe estar legislada y reglamentada y ese marco legal es una de las metas a alcanzar en los próximos años: un marco que brinde derechos de ciudadano a cualquier persona sin importar en qué país se encuentre. El reto está en que se pueda lograr consenso entre los miembros de las Naciones Unidas para darle ese status igualitario a todos los individuos sin importar su origen y para ello habría que superar aún los conflictos que enfrentan a dichos países.

Para muchos la interculturalidad es sólo una palabra de moda sin raíces ni metas concretas, para otros es una alternativa viable para lograr vivir en armonía y rescatar lo poco o mucho que hay de rescatable en nuestra decadente sociedad. Es sin duda una forma de emparejar la balanza entre los que ponen las reglas y los que están en la tierra desde antes que aquellas se inventaran.

Es todo un reto, quizá el más grande de la historia de la humanidad, pero también el más trascendental para su supervivencia: aprender a respetarse y valorarse en los otros. Sin querer ya estamos en el camino pero vamos a oscura, a tuestas. Si ya probamos todas las alternativas que ofrecía el sistema y que, además de no funcionar, nos dejó grandes pérdidas, ¿por qué no intentarlo con la interculturalidad?

CONCLUSIONES

- La interculturalidad es una práctica que responde a la necesidad de una sociedad compuesta por múltiples culturas en permanente estado de tensión. Para poder mantener el orden y promover un desarrollo en conjunto es necesario la interacción igualitaria entre culturas.
- Incluso si una cultura tiene valor por el simple hecho de existir, dadas las condiciones actuales, para poder avanzar en el proceso de integración se hace necesario dar prioridad a determinadas culturas sobre otras tomando como principal referencia una perspectiva humanística con proyección a las necesidades del futuro próximo.
- A pesar que en gran parte del mundo no existen políticas que promuevan la interculturalidad, o si existen no son aplicadas correctamente, este proceso se está dando naturalmente impulsado en gran medida por la globalización. Las interacciones interculturales se hacen inevitables y cada vez más frecuentes.
- Para responder adecuadamente a los cambios sociales generados tanto por la globalización como por el fracaso del sistema económico mundial es necesario la creación de una base legal para la formación de una ciudadanía global con derechos y deberes que trasciendan los límites geopolíticos.
- En la actualidad, la cultura globalizada está cumpliendo el rol de la tercera cultura, con la diferencia que la última nace del consenso, la tolerancia y una negociación en igualdad de condiciones; mientras que la primera es la proyección de la cultura moderna de las potencias económicas mundiales.
- La principal herramienta de la que puede valerse la interculturalidad para crear más y mejores interacciones es la tecnología. Incluso si una comunicación entre dos o más individuos de distintas culturas se desarrolla en un contexto cotidiano de un tema en común donde no estén involucrados sus rasgos culturales, eventualmente este hecho llevará al desarrollo de interacciones más profundas donde sí intervenga la cultura de cada cual.

RECOMENDACIONES

- Sería interesante explorar aún más sobre la relación entre la masificación de una lengua y cómo este proceso podría afectar al proceso de interculturalidad.
- Otro aspecto interesante es identificar los mecanismos y procedimientos que podrían cimentar la construcción de una tercera cultura de forma equitativa. Sabemos que la cultura de la globalización está conformada por culturas de todas partes, aunque vinculadas al poder económico, ¿Cómo podemos introducir las culturas étnicas o minoritarias dentro de ese proceso?
- También queda pendiente el hecho de reconocer el valor en una y otra cultura, ¿qué las hace valiosas? ¿qué pueden aportar y cómo se decide eso? Es cierto que si ponemos como referencia las necesidades actuales y a futuro de la sociedad podríamos recolectar y depurar siguiendo ese paradigma. Pero también es requerida una visión humanística y a favor de la preservación del medio ambiente.
- El poder de los grandes bloques económicos que dirigen el flujo de capitales a nivel mundial parece tener la última palabra sobre qué tipo de cultura es mejor para el mundo y cuál se ajusta mejor al sistema económico que los sostiene. ¿Podemos desligar la cultura de la economía? ¿Cómo podemos construir una cultura equitativa si no existe una igualdad de condición económica entre naciones? ¿Las Naciones Unidas están en capacidad de hacerlo?
- A pesar del caos cultural en que nos encontramos como sociedad, los países manejan mecanismos oficiales de negociación e incursión cultural de cara al mundo con la Diplomacia Cultural. ¿Qué tan importante es? ¿Cuál es su objetivo (o cuál debería ser)? ¿Y qué se está logrando?
- La cultura es tan amplia y tan variable que es difícil hacer precisiones sobre ella. Sabemos que la cultura étnica está siendo desplazada por la cultura moderna (aunque no desaparecerá del todo, me atrevo a decir) pero qué hay de esa cultura popular que es la más cambiante y la que más se ajusta a los parámetros del mercado y las tendencias globales, ¿es posible usarla como plataforma de interculturalidad? ¿Sería más fácil si utilizamos la música o la gastronomía como base de diálogo? ¿Sería suficiente?

BIBLIOGRAFÍA

BARNECHEA, Alfredo. El Mito de la Interculturalidad. [en línea] Revista Caretas, No.2196, 01 de Setiembre 2011. [fecha de consulta: 20 de Julio 2013]

Disponible en: http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&idE=954&idS=275#.Uf_e0pLkdBI

BARRIGA, Tomás Carlos. La Interculturalidad está de Moda (reload) [en línea] Lamula.pe, Las Crónicas de Uqbar, 08 de Mayo 2012. [fecha de consulta: 20 de Julio 2013]

Disponible en:

<http://lamula.pe/2012/05/08/la-interculturalidad-esta-de-moda-reload/tomascarlosbarriga/>

BENAVIDES, Luis G., Interculturalidad, Globalización: Relación Lengua, Cultura e Identidades. [en línea] Sabersinfin.com, 01 de diciembre 2005 [fecha de consulta: 01 de Julio 2013]

Disponible en: http://www.sabersinfin.com/index.php?option=com_content&task=view&id=61

CAVALIÉ APAC, Françoise. ¿Qué es Interculturalidad? [en línea] Red Internacional de Estudios Interculturales, Política. 21 de enero 2013. [fecha de consulta: 02 de Julio 2013]

Disponible en: <http://blog.pucp.edu.pe/item/171963/que-es-interculturalidad>

GREEN, Steve. Cultura y Proyección Exterior: Nuevos Valores y Estrategias de Acción. [en línea] Real Instituto Elcano, Madrid. 2010 [fecha de consulta: 15 de Julio 2013]

Disponible en: <http://ulibajo.files.wordpress.com/2011/04/new-directions-steve-green.pdf>

JENSEN, Iben. The Practice of Intercultural Communication – Reflections for professionals in cultural meetings. [en línea] Roskilde University Digital Archive. [fecha de consulta: 11 de Julio 2013]

Disponible en: <http://rudar.ruc.dk/bitstream/1800/229/1/jensen-practice.pdf>

KLYUKANOV, Igor E. Principles Of Intercultural Communication. 1era ed. Estados Unidos : Pearson, 2005. 290p.

ISBN: 978-0-205-35864-9

OSLER, Audrey; STARKEY, Hugh. Changing Citizenship: Democracy and Inclusion in Education. 1era ed., New York, Estados Unidos : McGraw-Hill, 2005. 229p.

ISBN: 978-0-335-21181-4

PATEL, Fay; LI Mingsheng; SOOKNANAN, Prahalad. Intercultural Communication, Building a Global Community. 1era ed. Nueva Delhi, India : SAGE, 2011. 201p.

ISBN: 978-81-321-0634-0

Relativismo Cultural. [en línea] Centro Virtual Cervantes. [fecha de consulta: 18 de julio 2013]

Disponible:

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/relativismocultural.htm

SALAS ASTRAÍN, Ricardo. Filosofía Intercultural, Globalización e Identidad. Reflexiones sobre el desarrollo desde América Latina. [en línea] Université catholique de Louvain, uclouvain.be [fecha de consulta: 15 de Julio 2013]

Disponible en: <http://www.uclouvain.be/cps/ucl/doc/dvlp/documents/Salas.pdf>

SAMOVAR, Larry A.; PORTER, Richard E. McDANIEL, Edwin R. Communication Between Cultures. 7ma ed., Massachussets, Estados Unidos : CENGAGE Learning, 2010. 480p.

ISBN: 978-0-495-56744-8

SAMOVAR, Larry A.; PORTER, Richard E. McDANIEL, Edwin R. Intercultural Communication.

13ava ed., Massachussets, Estados Unidos : CENGAGE Learning, 2010. 528p.

ISBN: 978-0-495-589831-3

SASSEN, Saskia. Territory, Authority, Rights: From medieval to Global Assamblages. 4ta ed. New Jersey, Estados Unidos : Princenton University Press, 2008. 512p.

ISBN: 978-1-400-82859-3

SIMÓN RUIZ, Cristina. Español actual: Globalización e interculturalidad. Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros [en línea] 1er Semestre 2010, Vol. 12, no.14, pp. 75-89. [fecha de consulta: 05 de Julio 2013]

Disponible en: <http://revistadecires.cepe.unam.mx/articulos/art14-5.pdf>

ISSN: En trámite.

SCORZA, Jason A. Teaching Global Citizenship: The Paradox of Competency and Power. [en línea] Presentado durante la Annual Meeting of American Political Science Association, 2004. [fecha de consulta: 16 de Julio 2013]

Disponible

en:

http://citation.allacademic.com//meta/p_mla_apa_research_citation/0/5/9/4/9/pages59499/p59499-1.php